

All i Oli

Sección Allegro ma non troppo

José A. Antón Valero

EL LAICISMO EN SU ENCRUCIJADA

Mientras que los recortes en sanidad y educación e incluso en cooperación y solidaridad, van creciendo de una manera galopante, el peso de la Iglesia Católica en nuestra sociedad es intocable.

En medio del escándalo del impago del impuesto de bienes inmuebles (IBI), de sus más de 40.000 instituciones (...diócesis, parroquias, órdenes y congregaciones religiosas, asociaciones, fundaciones, del enorme patrimonio en bienes inmobiliarios rústicos y urbanos (no sólo para el culto, ni mucho menos), nos vemos abocados a recordar la existencia de sus privilegios.

Tengamos en cuenta que las instituciones eclesiásticas recibirán hasta finales de año 10.000 millones €, como resultado de todas las exenciones de impuestos, subvenciones y asignaciones del dinero público que los gobiernos y comunidades autónomas de todo signo, han ido aprobando. La institución eclesiástica se ha quedado fuera de las duras medidas de ajuste del gobierno de Mariano Rajoy.

El 4 de febrero de 2012, se realizó en la Facultad de Ciencias de la Educación de Sevilla, la **VIII Jornada Laicista**, de ámbito estatal, y organizada por Europa Laica. Con participación de casi 200 personas que representaban agrupaciones en el estado español de Europa Laica, colectivos, asociaciones, movimientos de enseñantes y sindicatos, la Jornada se estructuró en una conferencia marco sobre *Laicismo hoy en Europa* del catedrático de Filosofía de la Escuela de Estudios Políticos de París, **Henrí Peña-Ruiz**, mesas de discusión y grupos de discusión. Yo tuve la suerte de asistir y participar en un debate intenso al menos en los Grupos sobre *Ritos de paso y procesos de socialización; Laicismo y enseñanza universitaria y no universitaria; e Interculturalidad y laicismo*.

Allí pudimos concluir cómo el laicismo alude a un perfil determinado de ciudadanía crítica y, por ende, de modelo democrático basado en la justicia social, la equidad y en defensa de lo público. De igual manera, este laicismo, nos acerca a una relación cultural que, dentro de sus complejidades, ha de ser respetuoso aunque crítico.

El estudio en la escuela del fenómeno religioso y de las creencias, debería ser un espacio más de trabajo y análisis. Eso sí, de análisis crítico, racional, antropológico, artístico, socio-histórico, pero en el ámbito que le corresponde (las humanidades) y por profesorado homologado y experto, no dependiente de ningún credo concreto.

Si no se hace una verdadera bandera de la *cuestión laica*, la izquierda social, política y sindical se verá ante la disyuntiva de cerrar los ojos o mirar a otra parte. Precisamente porque estamos inmersos en esta crisis estructural del sistema capitalista, no sólo económica, sino también cultural y de valores, debemos seguir reivindicando con más fuerza: ¡la religión (las religiones), fuera de la escuela, denuncia y fin del Concordato de 1979 que consagra los privilegios de la Iglesia Católica.

La Malva-Rosa, 28 de mayo de 2012